La historia de la filosofía moderna y contemporánea. Título, Spinoza. Autor, Emilio Lledó. Día de grabación, 30 de octubre de 1980. Día de emisión, 25 de noviembre de 1980. No tenía aún 45 años cuando en 1677 muere en La Haya Benito de Spinoza, hijo de un comerciante de origen español. Los libros de historia de la filosofía nos cuentan la vida de este personaje singular, víctima del fanatismo de sus correligionarios, que ganaba su sustento puliendo cristales de instrumentos ópticos mientras iba pacientemente moldeando las proposiciones de su obra cumbre, la ética de la filosofía moderna y contemporánea.

demostrada en orden geométrico. La biografía de Spinoza no tendría demasiado interés si no fuese porque expresa de algún modo una peculiar idea de la filosofía y del hombre. Pocas veces el pensamiento filosófico se ha encarnado en un personaje tan silencioso y modesto y pocas veces también ha irrumpido con tanta fuerza desde ese silencio el fragor de las ideas y la lucha por el progreso intelectual y moral. Vamos a exponer sobre algunos textos de este extraordinario ejemplar humano ciertos rasgos esenciales de su perfil intelectual. En un pasaje del prólogo al tratado teológico político de Spinoza se dice, habiendo alcanzado la rara felicidad de vivir en una república en que cada uno dispone de libertad perfecta para juzgar y puede adorar a Dios como le puede. En un pasaje de Plasca y donde no hay nada más querido que la libertad.

ni más dulce he creído que haría algo útil y grato si mostrase que esta libertad no sólo no amenaza a la piedad ni a la paz de la comunidad pública sino que su supresión por el contrario llevaría consigo la ruina de esa misma paz y piedad espinoza vive en holanda que va conquistando en lucha contra las naciones que la habían dominado una forma política nueva y un nuevo ámbito de libertad el espíritu de la época se caracteriza sobre todo por la tensión entre el fanatismo y la libertad sobre el territorio real e histórico espinoza levanta un espacio teórico la libertad esta libertad que se respira ya en el aire de las instituciones políticas no puede ser puesta en peligro porque aunque los conceptos se justifiquen muchas veces con la razón están sometidos a la historia o sea a la

temporalidad. La descripción idílica con la que se abre el texto no es más que la constatación de un hecho real, pero por ello mismo es un hecho amenazado, una libertad en peligro. Basta con estudiar el siglo XVII europeo para descubrirlo. Basta conocer la atormentada biografía de Spinoza para entrever hasta qué punto se sentía obligado a dar razones que consolidasen sus deseos y apuntalasen el oasis político que en Holanda había sabido crear Jean de Witt. Se trata pues de mostrar las ventajas de la libertad de juicio y no sólo de constatar, debido a determinadas circunstancias, que esa libertad se ha encarnado históricamente. Este es un punto desde el que puede percibirse la temática del racionalismo y en consecuencia del espinozismo. El racionalismo pretende descubrir la libertad de juicio y la libertad de juicio. La libertad de juicio es la libertad de juicio. La libertad de juicio es la libertad de juicio. La libertad de juicio es la libertad de juicio. En el mundo y en la realidad, el orden de un hombre es la libertad de juicio.

un discurso interior que sustente y que justifique. Para ello se necesita una libertad previa y esa libertad emerge de un planteamiento epistemológico en el que no se pone atadura alguna al vuelo de la razón, como dirá el mismo Spinoza. No basta pues con que esté realizándose el modelo de un régimen político cuyo fruto es la libertad, sino que hay que establecer los principios que permitan entender ese hecho y hacerlo participable. El universo intelectual hasta los comienzos del racionalismo establece por encima de la razón

misma el dominio de la autoridad. Hay libros, las escrituras por ejemplo, que poseen ya verdad. La razón no ha de hacer otra cosa que adecuarse a ella y explicitarla. Pero sin embargo nadie, dice Spinoza, está obligado según el derecho de la naturaleza a vivir a la naturaleza. El entojo de otros

siendo cada uno protector de su propia libertad. Este texto supone una interesante matización sobre el anterior. La supresión del ser libre no sólo aniquila la paz de la ciudad sino que imposibilita la realización misma de la razón. Porque para proteger esa propia libertad no basta sólo con aislarla o dejarla fluir dentro de un estado libre. La libertad se alimenta de la independencia de criterio y de una razón que construye sin opresión de autoridad alguna un edificio coherente en el que se explicite el famoso lema espinozista. El orden y conexión de las ideas, dice, es igual al orden y conexión de las cosas. La realidad de una democracia libre como la que vive Spinoza en Holanda es expresión de la libertad intelectual. Del poder del pensamiento. El mismo ámbito de posibilidades.

posibilidades que se abren en la sociedad se abren también en la mente humana, liberada del dominio de aquella autoridad que a lo largo de la historia no ha expresado otra cosa sino la sin razón y la opresión. Pero al dejar al hombre como dueño de sí mismo es preciso que sepa ejercer ese dominio. La libertad no puede protegerse sino proyectando sobre ella el poder de la razón, conjugando con el orden racional el maravilloso orden de los deseos y de la espontaneidad que Spinoza destaca en el tercer libro de la ética o mejor dicho en la tercera parte de la ética. El deseo nos dice es la esencia misma del hombre. La lógica de la vida ha de coincidir pues con la lógica de la razón, la lógica de la espontaneidad con la lógica de la reflexión. Pero esta concordia tiene que darse a través de una reforma de la lógica de la razón. La lógica de la razón es la forma del entendimiento humano.

En el tratado en el que se emprende semejante tarea encontramos el siguiente texto. Hay que ocuparse de filosofía moral y de la ciencia capaz de educar a los niños. Pero antes de todo es necesario reflexionar sobre el medio de curar el entendimiento y purificarlo, para que comprenda las cosas fácilmente, sin error y de la mejor manera posible. Aquí puede verse que yo quiero dirigir todas las ciencias hacia un solo fin, hacia un único fin, el de llegar a la suprema perfección humana. De modo que todo lo que en las ciencias no nos aproxime a ese fin deberá ser rechazado por inútil. El programa de Spinoza comprende pues tres puntos. El primero se refiere a una educación del hombre en el inicio de su desarrollo. Esta educación se funda en una filosofía moral. No se trata únicamente de transmitir la verdad.

por el lenguaje los lemas de una autoridad ciega y de una virtud falsa. Precisamente porque somos protectores de nuestra propia libertad, hemos de proteger también la libertad de aquellos que aún no pueden protegerse a sí mismos. Porque el mar de lo irracional nos invade continuamente y modifica la inmediatez de nuestros deseos, torciendo la personalidad y la voluntad. El deseo, tal como la naturaleza nos lo deja ver, es una fuerza no determinada, sino que por el contrario es determinante de la realidad. En la tercera parte de la ética, en el escolio noveno, se nos dice, nosotros no deseamos, nosotros no queremos, nosotros no perseguimos una cosa porque es buena, sino que al contrario es buena porque la deseamos. La deseamos, la queremos y la perseguimos. Pero precisamente por su potencia originaria tenemos que adecuar

esta naturaleza hacia una finalidad con sentido. Los bienes objeto de la voluntad, los valores propuestos por la sociedad como fines apetecibles, pueden ser fruto de los falsos intereses que cierran el camino a la evolución del hombre. Por eso, a la fuerza de los deseos hay que saberle ofrecer objetos adecuados, proyectos creadores. La educación de la razón marca un horizonte dilatado en el que se va plasmando el nuevo ideal de solidaridad y de felicidad. El punto de partida de Spinoza es algo más compacto pues que el sutil artificio del cogito cartesiano. El yo de Spinoza es la fuerza plena de la naturaleza que aparece bajo la forma de conatus de impulso y que nos empuja inevitablemente a mantenernos en el ser. El racionalismo ha de ser un objeto de la vida.

adquirido aquí una modulación importante. El ser que somos no es el resultado sólo de un pensar que sustenta la conciencia individual, sino de una fuerza más indeterminada que nos obliga a perseverar en el ser. No sólo en el ser del pensamiento, sino en el ser de los sentimientos, en el ser de los impulsos que emergen desde el fondo inalcanzable de la nunca plenamente manifestada naturaleza. El segundo punto del programa espinocista sería pues el de curar y purificar el entendimiento. Esta terminología que recuerda también a la reforma baconiana supone que hay una enfermedad en el hombre provocada por un error radical que brota de una mezcla inadecuada de entendimiento y cosas. Fundida la inteligencia humana con los objetos y los saberes tradicionales, instalado el hombre en estados opresores,

no encuentra ya la plasticidad suficiente para que sus deseos vayan creando sus propios objetos en el paisaje de una nueva racionalidad. La reforma del entendimiento es una condición indispensable en la nómina del humanismo de Spinoza. Esta reforma se inscribe en el centro mismo de la filosofía cartesiana, pero ofrece una perspectiva más amplia y, me atrevería a decir, más moderna. Porque este supuesto racionalismo es una manera de humanizar el mundo. En esta unión racional con la naturaleza aparece lo más característico de la nueva idea de libertad. En ella resuenan ecos del estoicismo, de la filosofía del renacimiento, de Giordano Bruno, de León Hebreo, cuyos diálogos de amor que Spinoza conservaba. En su biblioteca hablaban de aquella unidad con la naturaleza que ya había soñado el filósofo.

Maimónides. El tercer punto delimita el último objetivo de esa reforma del entendimiento. No basta la identificación con la naturaleza, que puede sumergirnos en un dominio místico bastante alejado aún de la pretensión espinocista. Este proceso de identificación es una vez filtrado por la razón un proceso de adaptación de consonancia con la naturaleza humana en la que se conjuga la inteligencia y el deseo, la libertad y la necesidad. Pero el verdadero objetivo es la solidaridad con un espacio exclusivamente humano, la sociedad. Es un espacio al que en principio no obedece el hombre como obedece a los impulsos de la naturaleza. Obra del hombre mismo, la sociedad le condiciona pero no le determina. Llegar a la perfección humana es pues el objetivo final de toda la filosofía espinocista.

Esta perfección traspasa sin embargo los límites individuales hasta alcanzar las lejanas fronteras de la comunidad humana. Y aquí, escribe Spinoza, el fin hacia el que yo tiendo, adquirir esta naturaleza superior e intentar que otros la adquieran conmigo. Me hace extraordinariamente feliz el procurar que muchos otros comprendan las cosas como yo las comprendo y que sus entendimientos y sus deseos concuerden con mi entendimiento y con mis deseos. Esta concordancia es el fundamento del Estado. La reforma del entendimiento

proyectará su luz hasta el tratado teológico político, la única de las obras mayores de Spinoza que publica en vida. La ética, como es sabido, aparecerá después. La ética, como es sabido, aparecerá después.

y armoniosa búsqueda de la felicidad. Contra lo que suele creerse, Spinoza no es el metafísico de un extraño y cómodo panteísmo, sino un pensador obsesionado por liberar al hombre, y en el concepto de libertad he insistido suficientemente, por liberar al hombre de los prejuicios que la sociedad tradicional le ha imbuido y por organizar un Estado que al producir libertad en sus instituciones permita en ellas la presencia de un pensamiento verdaderamente liberador. Con ello no hizo sino extender la incesante lucha que llevó a lo largo de su vida por mostrar que aquel indefenso personaje expulsado de todas las sinagogas y de todos los fanatismos era en el fondo invencible. Gracias por ver el video.

Gracias.